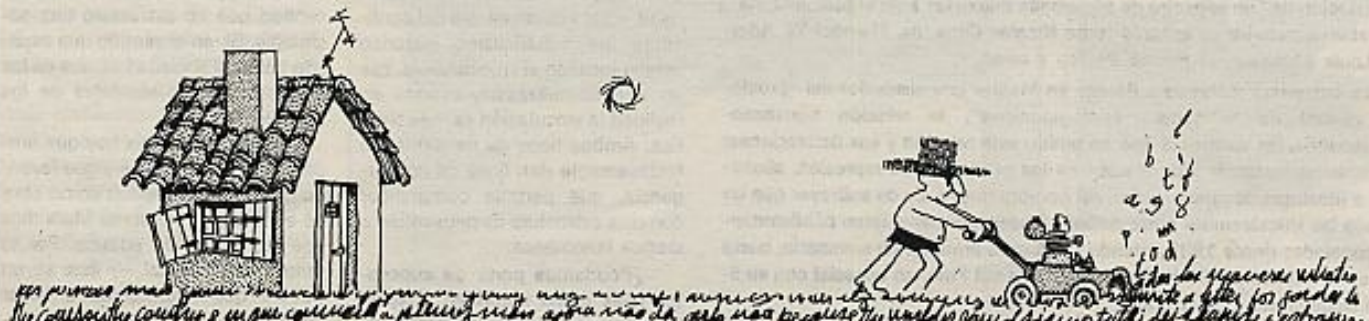

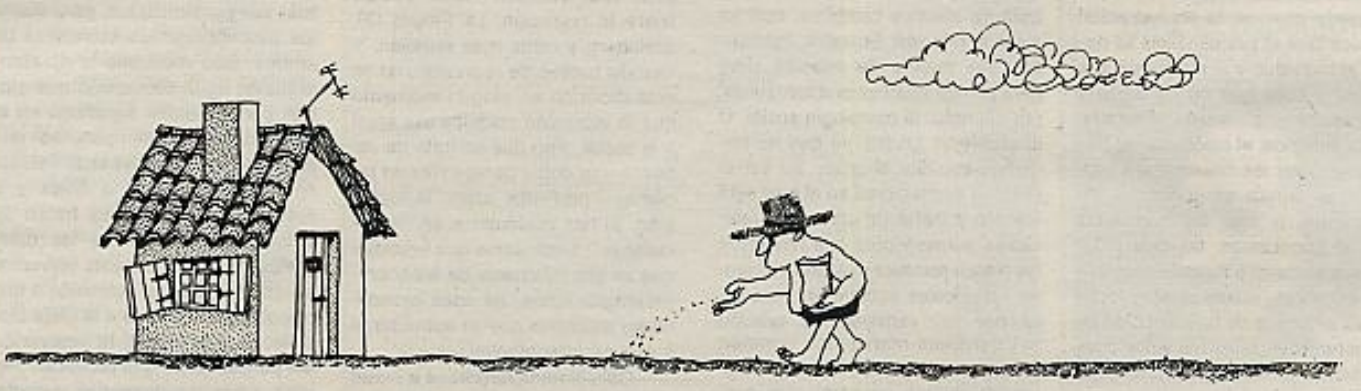

onocimiento de la existencia de esos
isos contrapuestos y simultáneos es
ave para el entendimiento de la vida
ica normal o patológica. La ambi-
cia, es decir la experiencia simultánea
aficion y la aversión a una misma
persona es a su vez el elemento fundamental
de la vida afectiva; la admisión de esa
ambigüedad de significado, de la coexis-
tencia inseparable de los sentimientos de
atracción y de aversión, es requisito indis-
pensable para cualquier entendimiento

Muy parecidos son los supuestos que
hemos de admitir en relación con la
estructura de la vida familiar. Lo que se
predica del individuo puede predicarse,
por lo menos en sentido figurado, de un
grupo de individuos. La situación, en este
caso, es paralela a la que plantea la ambi-
valencia de los sentimientos individuales;
se trata, en efecto, de la oposición entre
el deseo (y la necesidad) de estar reunido
con otras personas y el deseo (y la nece-
sidad) de estar solo y de subsistir por uno
mism... Los dos polos
afirmar nuestra propia i
individuos y el de enco
y seguridad en la dep
nadie se le ocurre pen
que tendrá para la ma